

ARAUCA / TRAS LA MATANZA, SOLO UNA FAMILIA PERMANECE EN EL CASERÍO DE TAME

Puerto San Salvador quedó con más fantasmas que habitantes

Paredes repletas de agujeros de bala, manchas de sangre en el piso, ollas con comida descompuesta y casas con candado es lo que queda en el sitio de la masacre.

JORGE ENRIQUE MELÉNDEZ

Enviado especial EL TIEMPO

PUERTO SAN SALVADOR (ARAUCA)

Fermin, de escasos 4 años, no sabe qué pasó, pero tiene claro que desconocidos mataron a su papá Teodoro Bovel y a su hermana Marelbis e hirieron a su mamá Mirta Gómez y a su hermano menor, de 8 meses.

Con voz entrecortada recuerda que fue con sus padres y sus cuatro hermanos a una fiesta en la casa del 'Paisa' (una de las dos atacadas) y se acostó en una cama junto a Marelbis, de 2 años. Al despertarse vio a su hermana quieta y con el vestido lleno de sangre.

"La toqué en el brazo y estaba fría. No me respondió. Me di cuenta de que estaba muerta. Salté de la cama, vi sangre y a varios muertos", dice de manera lenta y tranquila.

Fermin, su hermano Elkis, de 3 años; su abuela María Guillermina, de 70; su tía y el esposo de ella, son los únicos civiles que siguen en Puerto San Salvador (Tame), donde el 31 de diciembre 16 personas (incluidos 6 menores), fueron asesinadas. Según el Ejército, por las Farc.

Descalzo, con una pantaloneta sucia y sin camisa, el niño cuenta que corrió hasta la casa de su abuela (a unos 200 metros), pero no encontró a nadie. Por eso se fue a donde sus padres y se acostó de nuevo.

Para entonces, más de 60 moradores del caserío habían pasado a nado o en canoa el río Casanare. La abuela recuerda que sobre las 6 a.m. del primero de enero, cuando regresaron a ver qué había ocurrido, encontraron al niño solo en la casa.

"Con su hermano me preguntan si su mamá también va a morir. Yo les contesto que mañana vuelve, que estén tranquilos", dice la mujer, que no conoce el estado de su nuera, hospitalizada en Yopal.

Ella no estuvo en el sepelio

FERMÍN (centro), la abuela María Guillermina y Elkis permanecen en Puerto San Salvador. Dicen que si el Ejército se va, a ellos también les toca marcharse.

Daniel Sarmiento

MARCHA EN CASANARE

A las 8 a.m. de hoy empezará una marcha en Aguazul (Casanare) en protesta por el asesinato de 22 personas en menos de 24 horas en Arauca y Casanare.

Además de la matanza en Puerto San Salvador, el sábado en la vereda Flor Amarillo (Tame), otras dos personas corrieron la misma suerte. Los dos hechos fueron atribuidos a las Farc.

Otras 4 personas fueron baleadas el sábado en la vereda El

Viso, de Maní (Casanare). El coronel Henry Torres, comandante de la Brigada 16, dijo que se trata de venganzas y lo atribuyó al 'bloque Centauros'. Ayer, la ONU les exigió a los jefes 'paras' en Ralito "una explicación pública sobre este crimen de guerra".

De otra parte, aunque el lunes el alcalde de Tame, Alfredo Guzmán, dijo que "la población no puede pagar las consecuencias de la extradición de un bandido", refiriéndose a la entrega de 'Simón Trinidad' a E.U., luego se retractó.

de los asistentes alcanzó a probar. Aquí murieron 7 personas.

A 80 metros está la otra casa. La sangre está más palpable, al igual que su olor. En esta edificación de paredes rosadas y ventanas azules, el sancocho quedó sobre el fogón, en una olla tiznada. Según testigos, desde una platanera, a menos de 10 metros, les dispararon. "La balacera duró como 15 minutos", cuenta un evangélico que a la hora del ataque, hacía las 10:30 p.m., estaba en culto a unas dos cuadras.

En una pared se cuentan 41 perforaciones de bala. También hay ojivas incrustadas en las columnas de la vivienda. Según el Ejército, son de fusil AK 47.

"El sábado vino el general Castellanos (Reinaldo, comandante del Ejército) y nos dijo que tranquilos, que no nos afanáramos, que la tropa permanecería aquí. Quiero confiar, pero si ellos se van, a nosotros también nos tocará", señala la abuela y aprovecha para pedirle al oficial que le devuelva el cuaderno que le prestó para que tomara apuntes.

"Me pidió una hoja pero me dio pena y le pasé el cuaderno. A él se le olvidó devolvérmelo. Ahí tengo las cuentas de mi tiendita y no sé quién me debe", se lamenta ella.

de su hijo y su nieta. Se quedó en el desolado caserío con Fermin y Elkis; con María Amparo, una de sus hijas, y su yerno. Afirma que el sábado a las 3 p.m. no quedaban en el pueblo sino su familia y los soldados y que pasaron horas sentados en una banca, en silencio, tomando tinto hasta las 7 de la noche, cuando se fueron a dormir.

A hora y media en carro de Tame por una carretera destapada, las 16 casas del pueblo y una escuela —desparramadas en unos 300 metros a lado y lado de una calle polvorienta junto al río Casanare— ayer estaban vacías y sus puertas aseguradas con candado.

Un 'año viejo' en una silla y atado a una columna aparece como el único testigo del ataque a una de las casas. Vainillas en el piso de tierra, balas incrustadas en las paredes de madera de la cocina, unas chancas pequeñas y manchas de sangre dan cuenta de lo que pasó.

"En la cocina mataron a tres personas, entre ellas a una niña", dice uno de los soldados de la Brigada 18 que llegaron desde la mañana del sábado.

Las latas de cerveza esparcidas por el patio dan fe de la fiesta. También una olla con sancocho, ya agrio, a un lado del fogón, y que al parecer ninguno